

MAYO 2016

La proyección de Salta: su desarrollo económico y accionar internacional

*Por Juan Manuel Urtubey
Gobernador de Salta*

Muchísimas gracias, Eduardo Iglesias.

Muchas gracias al CARI por invitarme a que podamos conversar y reflexionar juntos.

No quiero hacer un extenso monólogo, quiero decirles algunas de las cosas que yo pienso, que yo siento, sobre cuál es la mirada respecto de lo que nos atañe desde la provincia, desde esa región de la Argentina, y que después podamos conversar sobre lo que a ustedes les parezca.

Con muchos nos conocemos y hemos trabajado juntos por ese profundo amor que tenemos a nuestra Argentina. Si bien estamos estos días conmemorando ya 206 años del primer gobierno patrio, seguimos como adolescentes en muchísimas cuestiones vinculadas no sólo a ese mandato inconcluso de nuestros próceres hace dos siglos, sino respecto de esta patria grande sudamericana y, fundamentalmente, respecto a cuál es nuestra mirada, cuál es nuestra posición en el concierto internacional.

En ese marco quiero hablar desde el lugar en donde estoy. No es un análisis objetivo. Soy un dirigente político que tiene una responsabilidad de administrar esta parte del territorio argentino, que tiene la característica de tener un PBI per cápita que es la mitad del promedio nacional. Depende cómo lo queramos decir, Salta es el doble de pobre del promedio de Argentina. Todo el norte argentino lo es. Eso puede ser un gran motivo para deprimirse y no hacer nada más, o un incentivo enorme para pensar que podemos encontrar un lugar en donde el crecimiento es algo realmente inevitable.

* Sesión Académica en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, el lunes 23 de mayo de 2016.

Nosotros venimos creciendo por arriba de la media nacional ya desde hace años. Por lo general el norte lo viene haciendo. Si seguimos creciendo a este ritmo, en 132 años nosotros tendremos el PBI per cápita promedio.

Estamos buscando unos mecanismos de aceleración porque no tenemos tanta paciencia. Una de las cosas que distinguen en la modernidad en occidente es que ya se ha perdido el sentido de lo trascendente. Nos cuesta muchísimo trabajar para pensar en algo que va a suceder dentro de cien años, lo queremos ver ahora ya aquí. En ese sentido está bueno. Así como tiene muchísimos otros defectos esta visión, tiene lo positivo de esa ansiedad por estar mejor.

Esta situación de la que hablo en una provincia de 155.000 km² con una riqueza natural inagotable, con recursos humanos realmente por arriba de la media en términos regionales de formación, da la sensación de que algo se hizo mal en todo este tiempo. Hemos hecho mucho, y hemos hecho mucho mal. En ese sentido, empezando de atrás para adelante, quiero hacer una rapidísima definición para decir desde dónde vengo, para ahí plantear algunos de los desafíos pendientes.

Nosotros tenemos cinco subsistemas económicos claramente diferenciados.

Empezando de oeste a este, en la cordillera, en la Puna Salteña, tenemos aparte de proyectos importantísimos en minerales metalíferos, la cuenca de litio más grande que hay en el mundo, junto con Bolivia y Chile. Tenemos un potencial hoy, uno de los emprendimientos que aparece como el más grande de Sudamérica, que es Taca Taca, una mina de plata, oro y cobre, que va a generar un desarrollo importante ahí, junto con algunos otros emprendimientos que para algunos de los que están acá se ha trabajado y mucho.

A nosotros nos pone un desafío importante: la primera y la segunda región chilena, Bolivia cuando salga de la pausa que tiene en términos de inversión en lo que es la actividad minera, y nuestra región del norte argentino, determinan los técnicos que en no más de 15 años necesitaremos en la región de la alta cordillera no menos de 30 mil técnicos altamente profesionalizados para poder realmente trabajar conduciendo áreas de servicios que van a llegar a demandar mano de obra también, de menor nivel de especialización pero importante en la región. Primer desafío ahí no lo tenemos.

Segundo, logística en términos de generación, transporte y distribución de energía, con una demanda ya confirmada superior a la

capacidad que hoy tenemos. Por ejemplo, el principal poblado urbano, que es la capital de la provincia, para solamente una pequeña región, nos está demandando ya la tarea de la construcción, que ya estamos iniciando de una segunda línea, avanzar obviamente sobre lo que significa gasoductos, infraestructura de caminos, un montón de cosas.

Proseguimos en los Valles Calchaquíes. Aquel que no estuvo en Salta, tiene que ir a tomar los excelentes vinos salteños y disfrutar de los valles calchaquíes. El enoturismo realmente está generando una actividad importantísima en la región. Creemos que, aparte del fuerte desarrollo de la actividad vitivinícola y algunas otras vinculados a especias y demás, todavía tiene un techo muy lejano.

A partir del mes que viene la provincia de Salta retoma la conectividad histórica. O sea, volvemos a vincularnos con Lima, igual que cuando fue el origen de nuestra república. Doscientos años después logramos, a través de la vinculación aérea, entrar dentro de lo que es el *heart* de recepción de turistas; es el turismo andino más grande que tenemos en la región, en todo Sudamérica, a través de la conexión con el aeropuerto Chávez de Lima. Esa es una de las actividades que está generando muchísimo desarrollo, promete obviamente incentivar

muchísimo más la actividad.

Más al sur, ya a la zona de los Valles Centrales de la provincia, cerca de donde está la ciudad, tenemos ahí la incipiente actividad industrial. La agregaduría de valor de producción primaria parte de algunas producciones importantes a plazo fijo pero que en definitiva todavía siguen generando una gran actividad como el tabaco y demás. Hay ya una cuenca lechera incipiente importante, hay actividad que está poniendo valor arriba en nuestra actividad primaria.

Si uno sigue avanzando hacia el sur y el este de la provincia también hay un desarrollo, no solo en cultivos extensivos, sino un rodeo ganadero importante con aspiraciones a un crecimiento muy fuerte. Complementa lo que significa el norte, que a partir de las políticas públicas de los últimos meses en la Argentina, empieza a recuperar con la cuenca del noroeste la actividad gasífera y petrolera como uno de los elementos de generación de actividades económicas.

Rápidamente, ese paneo muestra una provincia con enorme posibilidad en términos de atracción de inversiones. Ahora bien, Salta es parte de la Argentina, Salta es parte de la región, que requiere de políticas públicas que nos pongan en el lugar que corresponde. En

ese sentido empezamos a determinar algunas de las debilidades y oportunidades de crecimiento.

Nosotros en la Argentina hemos agotado nuestra capacidad instalada en términos de generación de valor agregado respecto de nuestra producción. La Argentina ha caminado peligrosamente más allá de los postulados planteados por la anterior administración hacia la reprimarización de la economía. En ese marco, el gran desafío es cómo dotamos a la Argentina en logística para recuperar competitividad en términos de generar valor agregado. Ejemplo puntual para simplificar, así a nivel pueril: cómo hacemos para convertir granos en carne en la Argentina. Pareciera que debería ser una inquietud saldada hace por lo menos un siglo, sigue siendo más vigente que nunca en la Argentina. En ese marco la inversión en infraestructura energética, en logística de comunicaciones de transporte, de innovación tecnológica, son hoy cuentas pendientes importantes de la Argentina.

La tentación tradicional en las últimas cuatro o cinco décadas en nuestro país ha sido resolver los problemas de competitividad de nuestra economía a través de política monetaria. Cosa que ya se ha hecho en los últimos seis meses, este gobierno ha tomado la decisión de salir de toda una situación que claramente era irregular

en término de política monetaria y otras situaciones.

Hoy faltan las cuestiones estructurales para que no sea la receta de siempre. Primero adecuamos la política monetaria. Al lado de eso generamos algunas adecuaciones para garantizar competitividad en servicios públicos, digamos se descongelan tarifas y demás. Y después, la tercera, se enfría la economía, resultado la inflación que tuvo un pico y después cae, todo tranquilizado. Esto dura un par de meses o años. Si entra un poco de inversión y un poquito de endeudamiento la cosa funciona. Hasta ahí, es lo que siempre se ha hecho en la Argentina y lo que lamentablemente nos ha demostrado que es de una mirada de muy corto plazo.

Yo tengo un enorme optimismo respecto de que hoy la Argentina está mirando realmente cómo resolver las cuestiones estructurales. Advierto, por ejemplo, señales interesantes en lo que es la continuidad hasta personal de un Ministro; no porque la ciencia y tecnología argentinas vayan a salvarse porque el mismo Ministro siga, al margen de que es un profesional de enorme idoneidad, digo como señal política. Es interesante de poner en valor lo que significa la accesibilidad de la pequeña y mediana empresa argentina hacia

la innovación científica tecnológica y demás, que no sea sólo patrimonio de grandes pulsos, grandes grupos económicos, que en definitiva son los únicos que pueden resolver esa actividad.

Para todo eso, ¿qué necesitamos? Obviamente se necesitan algunas cuestiones básicas. Cuando hablo de cuestiones de logística hablo desde un lugar que está a 1250 km del Puerto de Rosario, que es el lugar de acopio de la exportación, y a 750 km del Puerto de Antofagasta. En una Argentina que sigue mirando obsesivamente al Atlántico, encontrando en aquella dificultad orográfica, que es la cordillera, una pared que nos divide. Pero es la pared que en realidad puede generar la multiplicación en términos de la capacidad del trabajo operativo a nivel regional.

Esto se ha visto y se ha verificado claramente en las últimas décadas en la Argentina, en donde a mi juicio por una excesiva ideologización de nuestro posicionamiento regional, hemos dado la espalda a nuestro origen, y a las raíces de lo que ha sido ese encuentro entre el Virreinato del Alto Perú, el Virreinato del Río de la Plata, la Capitanía de Chile, que terminaron conformando lo que después fueron nuestras naciones hermanas. Porque daba la sensación de que la orientación ideológica de algunos de los líderes

de los países que estaban en el Pacífico no era compatible con las que estaban de este lado, terminamos todavía mirándonos de lejos en Mercosur con los países integrantes del Pacto Andino. Para nosotros es uno de los déficits que tenemos en materia de integración regional.

Aquellos que creen que en definitiva nosotros vamos a integrar nuestro bloque continental a través de la decisión de los altos jefes de estados, es elogiable que se reúnan y que firmen todos los convenios que quieran; pero si no podemos lograr la articulación a nivel regional entre los distintos países, estamos perdidos. Hay que estudiar los procesos exitosos de constitución de bloques continentales para advertir que a nivel sub-nacional es donde el proceso, seguido de acción cultural e idiosincrasia, terminaron generando fuertes asociaciones productivas. En definitiva eso hacia arriba terminó planteando la asociatividad de los países.

Nosotros venimos trabajando hace un largo tiempo, recién se mencionaba la Zona de Integración del Centro-Oeste Americano (ZICOSUR). En realidad busca cómo, desde lugares comunes, con culturas comunes, con problemáticas comunes, y con un futuro común, podemos empezar a transitar caminos

que van mucho más allá de lo que en definitiva nuestros acuerdos binacionales o de bloque continental avanzan.

El nivel de integración que tenemos con la primera y segunda región chilena, la provincia de Jujuy y Salta, es muchísimo más fuerte y sólido que todos los papeles firmados entre Chile y Argentina. De hecho estamos justamente, por esa prepotencia del trabajo articulado conjunto, reanudando la vinculación ferroviaria para trenes de carga entre Chile y Argentina, solamente por trabajo articulado entre Antofagasta y Salta. Ahí yo le tengo que sumar toda una serie de trabajos articulados, vinculados a lo que es por ejemplo la capacitación de los trabajadores del sector minero, el fuerte trabajo conjunto en términos de generación y de utilización de infraestructura común que tenemos con el departamento de Tarija en Bolivia, es mucho más fuerte y sólido de lo que en definitiva nosotros tenemos avanzado en términos de acuerdos Mercosur y más asociados a nivel regional.

¿Para qué pongo estos ejemplos? Para decir que, en definitiva, todo indica que, más allá de la situación particular de lo que hoy está viviendo nuestro principal socio que es Brasil, se abre una gran oportunidad. La gran oportunidad de que juntos con Brasil podamos darle más contenido

a esto que para mí hasta hoy no es otra cosa, con muchísimo respeto por todos los socios de este Mercosur, que un lugar en donde se administra la diferencia de competitividad entre Brasil y Argentina, es más, entre una región de Argentina y una región de Brasil, y con alguna participación de algunos socios pero al final del camino. Digo, integración regional es que un chico que termina un terciario en Río Cuarto, Córdoba, pueda terminar perfeccionándose en Curitiba. Cuando termine de hacer los trámites para homologar su título, ese señor ya tiene 65 años, o sea, es técnicamente imposible entender una lógica de integración regional si no justamente encaramos cada uno de esos desafíos.

Creo que estamos en un momento interesante para avanzar en ese sentido. La Argentina tiene que empezar a dar algunas señales que ya hemos empezado a dar. Empezando por la obviedad salir del default, entrar en el club de los países que son razonablemente racionales (a propósito juego con esa palabra). Nada más que eso, un país que entiende la necesidad de desideologizar las relaciones comerciales con los países de la región, del continente, y de distintos lugares del mundo. La Argentina, más allá del avance inercial en términos de lo

que significa la vinculación de la Unión Europea con el Mercosur, claramente ha tomado la iniciativa fuertemente, sumado obviamente a la crisis que tenía Brasil, que tenía menos tiempo de ocuparse evidentemente, en empezar a acercar más el trámite tan dilatado de vinculación con la Unión Europea.

O sea, empezar a transitar en el camino de la normalidad. Empezar a pensar en un país que busca, estamos diciendo que la Argentina necesita atraer inversiones: inversiones de argentinos, inversiones de aquellos que vengán a invertir en este rincón del mundo que es la Argentina, y tenemos que empezar a ser coherentes con lo que estamos pidiendo.

Una de las cosas que estamos impulsando en el Congreso nacional a través de nuestros representantes es la modificación a la ley que prohíbe a aquellos que no son de nacionalidad argentina poder adquirir bienes inmuebles, particularmente tierra en la Argentina. Porque si lo que queremos es que vengán a invertir, y lo único, los invitamos a que vengán a apostar a la Bolsa, porque si no pueden enterrar activos en la Argentina, ¿qué sentido tiene que vengán a invertir?

Entonces, me da la sensación, que nosotros tenemos que empezar a generar algunas acciones concretas, resolver alineamientos en

términos de política y de seguridad continental. Particularmente me estoy refiriendo a algunas situaciones que nos tocó vivir a pocas cuadras, acá en la AMIA, en la embajada de Israel, y sentarnos a discutir maduramente, más allá del romanticismo de la rebeldía adolescente. Empezar a poner a la Argentina en el lugar que a la Argentina le corresponde. Creo que estos son algunos de los desafíos que nosotros tenemos que encarar a nivel no sólo regional, sino también a nivel internacional.

La publicación especializada en materia de minería pone a la provincia de Salta como uno de los destinos más amigables de inversión de todo el continente. ¿De qué sirve en un país en donde el que quiere invertir tiene serios problemas para hacerlo? Porque más allá de la formulación en términos de posición política, en los hechos concretos cuando una firma que está con una propuesta de inversión de cinco mil millones de dólares, tiene que invertir en una maquinaria que cuesta seis millones de dólares, y se sigue tardando más de ocho meses para poder entrar, y algún problema tenemos.

Entonces, me parece que en la Argentina, más allá de las formulaciones que son interesantes, es bueno que la línea discursiva de Argentina

se amigue con la realidad. En términos de acciones y de ejecución de políticas públicas concretas, me parece que hay que empezar a señalar el paso en la línea y en la orientación que planteo.

Vuelvo a decir, no soy objetivo, todas estas cosas las que me están dando vueltas en la cabeza, sin ningún orden. Pero lo único que buscan plantear es decir: éstos son los desafíos que nosotros tenemos.

Nosotros podemos plantear que podemos ser, esta misma charla que hago desde Salta se puede plantear desde el gobernador de Córdoba, de San Luis, de Chubut, o de Misiones, pero hay un contexto nacional que en definitiva es el que nos genera a nosotros, que nos condiciona, en términos de ser amigables con la inversión, de generar oportunidades realmente de crecimiento y desarrollo.

Por eso creo que es importante la toma de consciencia, y por eso valoro la oportunidad de poder conversar acá con ustedes, en un ámbito y en un contexto que sale de los 140 caracteres de las redes sociales, que sale del título casi escándalo de la televisión, y que permite un lugar para reflexionar. Me parece que es lo que en la Argentina debemos hacer para salir de la histeria tradicional de salir corriendo de un lado para el otro, con un péndulo cada vez más

grande, y olvidarnos que lo que nos están pidiendo aquellos. No es solamente una elaboración teórica, lo hemos vivido puntualmente, y yo lo he hecho en distintos lugares del mundo en los últimos meses. Nos dicen: “bueno, si, fenómeno, nosotros está todo bien. Creemos y estamos muy entusiasmados con lo que está pasando en la Argentina. Nuestra pregunta es ¿qué viene después?”.

Cualquiera que quiera invertir quiere pensar qué pasa después de cuatro años. Llega hasta tanto el entusiasmo de un mundo que no es el mundo súper amigable que podríamos tener en el momento de abrirnos que podría haber sido el de otros momentos, a la vez, al no ser tan súper amigable, nos vuelve a dar una gran oportunidad a la Argentina.

Les voy a contar una experiencia vivencial. Hace un par de semanas estaba en Nueva York trabajando en lo que va a ser la emisión de un título que queremos, dentro de un par de semanas, emitir para inversión en infraestructura productiva, esencialmente en nuestra provincia, para hacer esas cosas que digo que hay que hacer: infraestructura en caminos, en energía, en transporte, en comunicaciones, en ciencia y tecnología y demás. Entonces antes de largar, de hacer la

emisión, como otras veces hicimos, ya la experiencia demuestra que más vale vayamos y preguntemos qué producto quieren comprar y elaboremos el producto y se lo vendamos, para hacer las cosas distinto de lo que habitualmente se hace. En el medio de un obsesionado por el *track-record* de la Argentina que entonces que tiene que mostrar, a ver cómo voy a demostrarle que nosotros vamos a cumplir. Salta tiene una larga trayectoria, no solo en mi administración, sino en la anterior también, de una conducta adecuada en términos de cumplimiento de sus obligaciones y demás: aún en los peores momentos del default de Argentina, los títulos de la provincia se pagaron siempre; con muchísima dificultades pero se pudieron pagar. Pero bueno el cuento viene a que uno estaba tratando de explicar y bueno, la garantía cruzada, una en la Argentina, otra con sede en Nueva York, toda la historia, y entonces aquellos que están trabajando en la materia allí decían: “no, nosotros todo esto es muy complicado tratar de explicar, nosotros vamos con bonos *clean*, o sea sin garantía”. Y ¿cuál es la garantía? “La garantía es que nosotros creemos en la Argentina y creemos en el momento que está viviendo la Argentina, y entonces queremos apostar”. Estamos hablando de unos cuantos cientos de millones de dólares, no estoy

hablando, y fueron miles, y ustedes vieron la oferta de la emisión que tuvo la Argentina.

O sea, ese enorme entusiasmo que tiene la Argentina es una enorme oportunidad para alentarnos a hacer esas reformas que digo que hay que hacer, y que no significan reformas en la vieja usanza. La Argentina pasó del realismo mágico que vivimos hasta el año pasado, a la ortodoxia neoliberal absoluta sin escalas, típico argentino. Entonces claro, el cimbronazo que estamos viviendo genera un impacto social y todo eso.

Ahora bien, habiendo producido todo eso que se produjo, estamos frente a una gran oportunidad. O nos quedamos cómodos y contentos con sobre-oferta en emisión que nos permite seguir financiando y endeudándonos, y que la cosa funcione bien, y no hagamos mucho y haya cierto bienestar si aparece algo de plata dando vuelta en la Argentina. O es la gran oportunidad para hacer esas cosas que tenemos que hacer, para generar ese *upgrade* que nos pone en un mejor lugar. Creo que ese es el desafío y en eso algunos estamos trabajando, pensando que hay que mirar con una mirada más larga que el corto plazo.

La lógica tradicional indica: “yo soy peronista, perdí las elecciones, tengo que

tratar que le vaya lo peor posible al gobierno para yo poder volver dentro de tres años y que a esta gente le vaya muy mal". Algunos queremos innovar; queremos ayudar a que a este gobierno le vaya espléndidamente bien para que nosotros le podamos decir a la Argentina que con nosotros le va a ir mucho mejor aún. Cambiar el paradigma. Creo que eso se puede, es cierto que es innovador en nuestra cultura política, pero si lo logramos instalar me parece que vamos a haber dado un salto de calidad importante, que creo que es lo que la gente espera.

Yo no quiero hablar más, pero quiero que podamos charlar. Yo estoy dispuesto a que me planteen lo que quieran y a hablar de lo que ustedes quieran.

Muchas gracias.

Agradecemos la asistencia provista por Candelaria Bergero para publicar este artículo

Para citar este artículo:

Urtubey, Juan Manuel (2016), "La proyección de Salta: su desarrollo económico y accionar internacional" [disponible en línea desde mayo 2016], Serie de Artículos y Testimonios, N° 126. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at126.pdf>